

CUENTO DE GERMÁN Y EL COLIBRÍ

Había una vez un niño que vivía en el Amazonas y que se llamaba Germán. Era un niño muy, pero que muy pequeñito y hablaba muy bajito, aunque era muy bueno y simpático. Todos los días iba al cole pero volvía llorando, ya que al tener las piernas muy cortas y ser algo lento, tenía que ir detrás de todos los niño/as cuando jugaba al fútbol. Además, todos los días cantaban una canción en el colegio y a él no se le oía porque cantaba muy bajito. Para animarle, su mamá le decía que no se preocupase porque, aunque no cantara bien o fuera lento corriendo, lo importante era ser un niño bueno y alegre como era él, que siempre hacía sonreír a los demás.

Pero él seguía triste y al salir del colegio casi todos los días se adentraba en la selva para jugar con los pájaros que allí vivían, que era lo que más le alegraba; jugaba sobre todo con pájaros grandes, como el tucán, el loro o la cotorra. Un buen día, de repente Germán vio pasar a un pájaro muy chiquitito y precioso, lleno de colores, ¿sabéis lo que era?.. Un colibrí, el pájaro más pequeño que existe. Le siguió largo rato y jugó con él hasta que muerto del cansancio cayó dormido sobre la hierba, soñando lo feliz que sería si fuera tan rápido como el colibrí. Durmió largo rato y cuando despertó, su sorpresa fue que ya no era humano, ¡se había convertido en colibrí!. Sus brazos eran alas y sus piernas la cola del pájaro. Lleno de alegría comenzó a volar a toda velocidad, como no podía hacerlo cuando corría tras la pelota, y a cantar como el mejor. Además se hizo muy amigo de los otros pájaros. Fueron ellos los que le dijeron que iban a celebrar un concurso para ver que pájaro volaba más alto y Germán decidió presentarse.

Llegado el concurso todos los pájaros de la selva volaron lo más alto que pudieron, pero fueron superados por el pájaro más grande, el águila, que se pensó que había ganado el concurso. Pero no fue así, porque de repente, Germán convertido en colibrí salió del ala del águila donde se había escondido y voló más alto y rápido que ella y dijo: “*¡He ganado yo!*”. Muy feliz no dejó de revolotear mientras sus amigos le felicitaban; estaba muy alegre, pero echaba de menos a su mamá y su casa, así que se puso a volar y a volar hasta que cayó rendido sobre un arbusto y se durmió. Cuando despertó, se llevó la sorpresa de que otra vez se había convertido en un niño. Se alegró mucho y corrió a contarle a su madre lo que le había ocurrido.

Desde entonces Germán fue un niño muy feliz, porque había aprendido la lección: no importa si hay cosas que no sabes o no puedes hacer, porque siempre hay otras cosas que harás mejor que aquellas. Además, la cualidad más importante de Germán era su bondad y generosidad. Así que, ya no le importó cantar en clase todos los días, porque aunque tenía poca voz era muy bonita, ni tampoco jugar al fútbol, porque aunque no corría mucho podía ser el entrenador de sus compañero/as y decirles como debían jugar mejor... Porque ¡cada persona es valiosa tal como es, recuérdalo siempre!